

## PARA QUE CONSTE

Mi retiro de la Comisión de Historia del Instituto  
Panamericano de Geografía e Historia \*

A medianos del año de 1938, cuando desempeñaba en el Archivo General de la Nación una comisión de la Institución Carnegie de Wáshington, relativa a un plan de investigaciones históricas de Yucatán, bajo la dirección del Dr. France V. Scholes, me invitó el Dr. Silvio Zavala a colaborar en la *Revista de Historia de América*, que había fundado pocos meses antes. Acepté y comencaron mis actividades en la redacción a partir del número 3, correspondiente al trimestre que finalizó en septiembre de 1938.

Entre 1944 y 1945 el Dr. Zavala tuvo que ausentarse para ir a Buenos Aires, donde permaneció muchos meses. Confió entonces a mi cargo todas las actividades editoriales, en compañía del Dr. Francisco Monterde.

Anhelaba de algún tiempo atrás visitar los archivos españoles, donde la imponderable abundancia documental es muy apetecida por el que ansioso busca fuentes originales de información pretérita. La Guerra Civil Española y la consiguiente II Guerra Mundial me lo habían impedido. En 1946 se presentó una ocasión propicia, cuando tenía el cargo de investigador oficial del Archivo General de la Nación. La Dirección General de Relaciones Culturales de España me concedió la beca por dos años y el Secretario de Gobernación de México, Dr. Héctor Pérez Martínez, de cuya jurisdicción depende el referido Archivo, me dio todas las facilidades para esa misión de estudios.

Tuve entonces que abandonar las tareas de la *Revista de Historia de América*, que tanto me interesaban y entusiasaban. A mi retorno, en 1948, hallé cambios. El Instituto Panamericano de Geografía e Historia, que publicaba esa *Revista*, se había reorganizado en la IV Asamblea, reunida en Caracas del 22 de agosto al 1º de septiembre de 1946, creando la Comisión

\* Esta misma información debió haberse publicado en la *Revista de Historia de América*, Núms. 67-68, correspondiente a los dos semestres de 1969. No se publicaron estas declaraciones.

de Historia que continuaría esa publicación como uno de sus principales cometidos.

El enorme cúmulo de fotocopias que traje de los archivos españoles absorbían todo mi interés, y además las obligaciones del Archivo General de la Nación demandaban también mis atenciones. Ya no podía dedicar más tiempo a las actividades de redacción de la *Revista de Historia de América*, que tenía otras personas más ligadas con esas obligaciones.

Pero, pocos años después, a principios de 1956, el Dr. Zavala me convenció para que aceptase una comisión en los archivos europeos, en conexión con su plan de Historia de América que desarrollaba en la Comisión de Historia. Admití la proposición y con los auspicios de la UNESCO estuve dos años, hasta mediados de 1958, investigando en los repositorios documentales de Londres, París, Simancas, Madrid, Sevilla, Turín, Viena, Roma, Nápoles y Palermo. El resultado fue otro gran cúmulo de fotocopias, que se destinaron a los fondos de micropelícula de la Comisión de Historia.

Pocos meses después de mi reincorporación al Archivo General de la Nación, el entonces Secretario de Gobernación, Lic. don Gustavo Díaz Ordaz, me honró el 6 de junio de 1959 con el nombramiento de Director de dicha institución documental. Aumentaron así mis ocupaciones y ya no pude colaborar más en la *Revista de Historia de América*.

Más, en febrero de 1965 el Dr. Zavala acudió a invitarme otra vez, para colaborar en esa *Revista* y en esta ocasión para que aceptase la presidencia de la Comisión de Historia, como sucesor inmediato suyo, después de haberla ejercido él durante diecinueve años. Alegué la imposibilidad en que me hallaba por las múltiples obligaciones en la dirección del Archivo General de la Nación, que unidas a las del Instituto de Investigaciones Históricas, de la Universidad Nacional Autónoma de México, y a las clases en el Colegio de Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras, de la misma Universidad, rebasaban todas las posibilidades humanas de mi tiempo. Me habló encarecidamente y me expuso amargas experiencias con una persona a quien había encomendado la administración de la Comisión de Historia y que lo había defraudado. Que esa Comisión corría riesgo de desaparecer, si no entraba yo a salvar su futuro. Pedí, entonces, tiempo para reflexionar sobre mi decisión.

Mucho me preocupaban para esa decisión formal mis obligaciones comprometidas con el Archivo General de la Nación, a cuya buena marcha he estado entregando todos mis esfuerzos en los últimos once años. Consulté el problema con el entonces Secretario de Gobernación, Lic. don Luis Echeverría, y sus palabras alentadoras estimularon mi decisión para aceptar la presidencia de la Comisión de Historia.

Por los conductos debidos se presentó mi candidatura para suceder al Dr. Zavala, y en la VI Reunión de Consulta de la Comisión de Historia, que se celebró en la Antigua Guatemala, fui electo Presidente de la mencionada Comisión, el 6 de julio de 1965.

En los primeros días de agosto de dicho año, el mismo Dr. Zavala me dio posesión de las oficinas de esa Comisión, y designé al Sr. Ignacio del Río Chávez para Secretario Ejecutivo, el cual tomó luego con especial empeño los cometidos que le fui asignando. La realidad de lo que recibí estaba en una deplorable situación de abandono. No había inventarios de las publicaciones. Quedaba un saldo de un desfalco. La correspondencia tenía varias semanas de no ser atendida. Uno de los empleados pedía se le continuara el privilegio de iniciar sus labores a las once de la mañana. La disciplina estaba en todo su relajamiento. Las primeras medidas dictadas para un orden mejor, produjeron la renuncia del personal habituado a esos sistemas abúlicos.

Cuatro años transcurrieron en ese empeñoso encauce. Muchas de las publicaciones que se consideraban agotadas, estaban ocultas en los rincones de los anaqueles. Las cartas comenzaron a ser correspondidas a la brevedad posible. Se sanearon los registros contables y se procuró la puntualidad en las publicaciones con la periodicidad establecida.

Salieron entonces de la prensa muchos números retrasados de la *Revista de Historia de América* y del *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Se intensificaron las relaciones con las delegaciones nacionales y los diversos comités. Se procuró una mejor distribución de las publicaciones. Se promovió mayor comunicación con instituciones y estudiosos que cultivan la Historia de América. En una visita personal a Lima y Buenos Aires, invitado gentilmente por la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina, octubre de 1966, pude conocer problemas de estudios e investigaciones con muchos distinguidos colegas sudamericanos. Asimismo en Wáshington, mayo de 1966, en el Congreso Extraordinario del Consejo Internacional de Archivos, de la UNESCO; en Madrid, septiembre de 1968, en el VI Congreso Internacional de Archivos, del mismo Consejo; y en Ottawa, en noviembre de 1968, en un interesante Seminario Técnico sobre Archivos, convocado por la Sección Nacional del Canadá.

Desde dicho mes de noviembre de 1968 estuve considerando formalmente planes para otro período de cuatro años, y así poder desarrollar mayores actividades, que no había sido posible intensificar por lo mucho retrasado que recibí en la toma de posesión. Inicié las primeras gestiones en octubre del citado año. En las consultas que hice entonces se me informó, especialmente en Organismos Internacionales, de la Secretaría de Rela-

ciones, en México, D. F., que mis deseos se tomarían en cuenta oportunamente.

Frecuentemente se me iba informando que todas esas gestiones andaban por buen camino, procediéndose por los conductos debidos en el asunto propuesto. Muy confiado esperaba resultados satisfactorios, y comencé a preparar mi viaje a Wáshington para asistir a la VII Reunión de Consulta de la Comisión de Historia, que se celebraría en junio de 1969. Ya tenía la aquiescencia del Secretario de Gobernación, Lic. Luis Echeverría, para esa ausencia de mis trabajos en el Archivo General de la Nación.

Cuando menos lo esperaba, quince días antes de mi salida, el 9 de mayo de 1969, recibí con sorpresa una comunicación del Sr. Ing. Carlos Forray Rojas, Secretario General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en que me informaba que se postulaba al Dr. Ignacio Bernal para la presidencia de la Comisión de Historia.

Noticia tan inesperada me hizo proceder a las averiguaciones de lo que habría acontecido para cambio de tan extraña naturaleza. En Organismos Internacionales, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, se me dijo que todo se había hecho por instrucciones recibidas de la Dirección de Asuntos Internacionales, de la Secretaría de Educación Pública. Acudí a esta oficina y fue todavía mayor mi sorpresa cuando se me informó que desde enero de ese mismo año se tomó esa resolución, a solicitud de la Sección Nacional del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Más averiguaciones fueron para saber lo siguiente: 1) se le informó al Dr. Bernal, en ese mes de enero, que yo me retiraba y renunciaba, y lo convencieron para que aceptase la postulación; 2) se inventó la versión de que varios países centroamericanos rechazarían mi candidatura, noticia que me negó el Ing. Forray como enteramente falsa; y 3) que no se me había podido informar de lo que acontecía por faltas de la secretaria.

Tres meses y medio transcurrieron para que me llegara la información, no directamente, sino a través del Sr. Secretario, Ing. Forray. Es muy clara cuál fue la intención del retardo de los tres meses y medio: sorprenderme con los resultados, de modo tal que no hubiera lugar a las aclaraciones y rectificaciones que el caso requería.

El mismo Dr. Bernal quiso renunciar ante la evidencia de los procedimientos, hechos a mis espaldas. No era posible que tal decisión prosperase ante la proximidad de la reunión en Wáshington.

El Lic. Echeverría tomó con especial empeño la averiguación de este modo tan avieso, más propio para actos solapados, cuando supo que cancelaba mi viaje a Wáshington. No pasó mucho tiempo cuando me proporcionó

un informe cierto de quién fue el autor de la referida hazaña, noticia que prefiero reservarme y no mencionar.

Todo lo expuesto explicará mi ausencia en la VII Reunión de Consulta en Wáshington, en junio de 1969.

Por las presentes líneas quiero agradecer cumplidamente a todos los que colaboraron en mis actividades en la presidencia de la Comisión de Historia, muy especialmente a los Ings. Alfredo Obiols Gómez y Carlos Forray Rojas, Presidente y Secretario del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, y al Sr. Roberto Heredia Correa, el eficaz Secretario de la Comisión de Historia, con cuyos redoblados empeños se ha podido cumplir todo lo hecho en los últimos dos años.

Tal vez me he expresado en estas líneas con mucha libertad y sin cor-tapisas, con toda franqueza y sin hipocresías. Creo que he sido muy sincero y claridoso. No acostumbro emboscarme para mis actividades. Con lo aquí manifestado espero haber cumplido con un homenaje a la verdad y respondido a tantas preguntas que se me han hecho, como las siguientes: ¿Por qué se retiró Ud. de la Comisión de Historia? ¿Por qué no asistió Ud. a la VII Reunión de Consulta de Historia que se celebró en Wáshington, en junio de 1969? ¿Por qué renunció Ud. a la presidencia de esa reunión?

Creo que esas preguntas ya están aquí contestadas y deseo que todo lo aquí escrito quede para que conste.

J. IGNACIO RUBIO MAÑÉ.

México, D. F., 10 de julio de 1969.